

LA MANO FRÍA.

Breve fué y robado instante
Á la amarga inquieta vida,
En que el ánima rendida
Rindió los miembros también.

Eran horas de alta noche,
Y en mi solitario lecho
Posaba tranquilo el pecho,
Lenta pulsando la sien.

Cuando súbito en el sueño
Vibró el cuerpo estremecido,
Y taladrando mi oído
Grito de muerte sentí:

Desperté, tendí con ánsia
Los yertos brazos al viento,
Contuve tardo el aliento,
Miré en torno..... y nada ví!

Todo era silencio y sombras,
 Todo oscuridad y calma:
 Sólo el reposo del alma
 Despareciera fugáz.

Que ella, que sin lumbre mira
 Percibió negro y secreto
 Más que la noche, el objeto
 Que á ahuyentar vino su paz.

Y en breve sentí arrastrarse,
 Como en la yerba ün gusano,
 Áspera y fría una mano,
 Que por mis miembros trepó.

Una mano férrea, dura,
 Una mano sola, helada.....
 Cual de un muerto despegada.....
 Que en mi frente se posó!

Posó: cual monte de hielo
 Su enorme peso oprimía,
 Sin dejarle á mi agonía
 Ni un ¡ay! de espanto lanzar.

Porque en mis lábios su dedo
 Sentí cual férrea mordaza,
 Que su sello de amenaza,
 Imprimió muda al pasar.

Y pasó! pasó la noche,
 Y el sueño, y la helada mano.....
 Y á la aurora esperé en vano
 Que disipara mi horror.

Que horrible, más que las sombras,
 Su negra faz mostró el dia.....
 Todo mudado se habia
 De mi vista en derredor!

Radiante no brilló el mundo.
 Ni iluminado el espácio,
 Ni su disco de topácio
 Trémulo ostentaba el sol.
 Ni del pabellon pendian
 De un cielo desmantelado,
 Nubes de gasa y brocado
 Recamadas de arrebol.

Trocara en árido polvo
 Su esmeralda la pradera;
 En negros paños la esfera
 Su abrigado turquí.

Y ante un sol descolorido,
 Sobre una tierra desierta.....
 La naturaleza muerta.....
 Muerta la vida creí!

Tantas voces que armonía
 Daban, y concierto al mundo,
 Callaban en lo profundo
 De medrosa soledad.

Ó sueltas á un tiempo, el caos
 Lanzaba al mundo aturdido,
 En ráfagas, el ruido
 De su eterna tempestad.

Y vía cruzar los hombres,
 Al azar, graves ó inquietos,
 Ora errantes esqueletos
 Sin espíritu ni voz,

Ora fantasmas siniestros,
 Derramando en su mirada,
 Fuego el alma depravada,
 Sangre el corazón feroz.

Busqué entonces con recelo
 En la universal negrura,
 Una forma de hermosura,
 Un destello de beldad.

En vano ¡ay Dios!..... que el conjuro
 De aquella noche de espanto,
 De la belleza el encanto
 Robó también sin piedad.

Y ví inmóviles y mudos
 Los semblantes de las bellas;
 Apagadas sus centellas,
 Sus pupilas sin lucir.

Las ví, desecadas mómias,
 Yertas pasando á mi lado,
 Su lábio frío y cerrado,
 Y mi seno sin latir.

Sí, que como centro horrible
 De aquel mundo en esqueleto,
 Sin calor quedara y quieto,
 Cadáver, mi corazón.

Y la mano que en mi frente
 Sus dedos selló pasando,
 Se fijara en él, pesando
 Con perenne compresión.

¡Ay!..... ¡Qué mano, santo cielo,
 Qué mano fué vengadora,
 La que con magia traidora
 Transformó el mundo, ó mi ser?

¡Era la mano del Tiempo,
 Por dedos sus desengaños?.....
 No..... no brillara veinte años
 El sol desde mi nacer.

¡Era la mano de mármol
 De emboscada muerte oscura,
 Abriendo la sepultura
 De una existencia veloz;
 Asiéndome con la rabia
 De implacable odio tirano;
 Que al fin fiaba á una mano
 Lo que no pudo una voz!....

No, que un día, en mis dolores,
 Vino la Parca á mi lecho,
 Y cruzadas en mi pecho
 Sus leves manos sentí.
 Y eran manos perfumadas,
 Suavísimas, deliciosas,
 Que festonaban de rosas
 Una tumba que perdí.

¡Fué acaso del Infortunio
 Esa mano.... ó del Destino?
 ¿Del cielo enojada vino,
 Ó de la infernal region?
 No.... que al orgullo del hombre
 Sorprendí el horrible arcano....
 De que era la helada mano....
 La mano de la Razon!

Á UN ÁNGEL CAIDO.

FRAGMENTOS.

Hélos allí postrados por el suelo,
 Desde el trono esplendente en que brillaron:
 Génios de eterna luz los creó el cielo,
 Y génios de tinieblas se tornaron.

Hé allí esa frente, más que el sol, radiante,
 Que llevar pudo estrellas por guirnalda,
 Cuando entre nubes de oro y de diamante
 Desplegaban sus alas de esmeralda.

Su voz sonaba, y al *hosanna* eterno
 Se inundaban los cielos de armonía:
 Su vuelo alzando, hasta el remoto infierno
 Luminosa su huella se extendía....

Pero intentó su vanidad demente
 El poder igualar que los creara:
 Quiso, alzando sus ondas, el torrente
 La montaña inundar de dó bajara;

Y la montaña le tragó en su seno,
 Só el gran poder que al universo abruma;
 Y á los abismos, convertida en cieno,
 Fué su brillante vanidosa espuma.

Á los abismos ¡ay! dó abrió su planta
 Vasto sepulcro á su impotente crimen,
 Dó en vano su soberbia se levanta,
 Con los hierros luchando que la oprimen.

Ya es su voz el bramar de la tormenta;
 Su resuello feroz, los huracanes;
 Que alguna vez abrasador revienta
 Con espantoso estrépito en volcanes....

Eso, y no más!.... les queda de la gloria
 Que deslumbraba en la terrestre esfera,
 El despecho infernal de su memoria.....
 Y el resplandor de la infernal hoguera!

Y ellos..... que para amar fueron nacidos,
 Con el amor de un Dios alimentados,
 Hélos sin fin..... de Dios aborrecidos,
 Á odiar y á maldecirse condenados!

Pero tal vez no todos la sentencia
 De no amar, y el tormento merecieron:
 Pudo mirar la celestial clemencia
 Que, espíritus de amor, no le perdieron.

Pudo ser que en las huestes celestiales
 Débiles almas ¡ay! tambien se hallaran,
 Que, sin ceder al crimen, criminales,
 Siguiesen á otros ángeles que amaran.

Pudo ser que el rebelde sentimiento
 De el yugo sacudir de criatura
 Fuese en alguno el generoso intento
 De dar vida á otros seres y ventura.

Y pudo ser que la justicia eterna,
 Al sumergir la turba maldecida,
 De una mirada perdonase tierna,
 A esos tristes espíritus, la vida.

«Vivid, les dijo, en la mansion del hombre:
 «De su dolor al yugo uncid la frente:
 «Llevad su carne mísera y su nombre,
 «Prision de un alma de ángel penitente.

«Pasad sobre su valle de dolores
 «Largo destierro y siglos de quebranto:
 «Pues pecásteis de amor, de sus amores
 «Probad tan solo el afanoso llanto.

«Y si del rayo que encendió el infierno
 «Sólo os hirió al pasar leve centella,
 «En amenaza de un suplicio eterno
 «Guarde vuestro interior su eterna huella.

«Y guarde á un tiempo el éxtasis del cielo,
 «Y el arranque inmortal de su grandeza,
 «Pero..... sin alas para alzar el vuelo
 «Sobre el nivel de la mortal flaqueza.

«El mundo no comprenda vuestra lucha;
 «A vuestro llanto..... estúpido se ria;
 «Y á vuestra voz responda, si la escucha,
 «Con gritos de sarcasmo y de alegría.

«Mas apurando el cáliz de los males,
 «Séaos consuelo, en el dolor sumidos,
 «Que otros serán los génios infernales;
 «Vosotros sed..... los ángeles caidos!.....»

Y desde entonces se ven
 Sobre el suelo peregrinos,
 Esos seres, que la sien
 Doblan con triste desden
 A los humanos Destinos.

Extrañas apariciones
 Que, perdidas é ignoradas,
 Cruzan las generaciones,
 Cual cruzan nobles pasiones
 Por las almas degradadas.

Que el mundo no las comprende,
 Porque á su altura no llega,
 Y su grandeza le ofende;
 Que humilla lo que sorprende;
 Y lo que deslumbra..... ciega!....

Así los vemos pasar
Solitarios é infelices,
De otros seres á la par,
Sin huellas y sin raíces,
Como barcos por el mar.

Ni para su rumbo hay puerto,
Ni para su noche hay polo;
Y en el Océano incierto,
Como fiera del desierto,
Por marchar..... marchan tan sólo!....

Para cumplir su destino,
Para ceder á su afán.....
Sin curar que en su camino
Los envuelva el torbellino,
Ó los lleve el huracán!

Y si compasivo el cielo
Con la raza que los ve,
Libre les deja su vuelo
Porque avasallado el suelo
Se postre humilde á su pié,

Y en sus marmóreos anales
Graba entonces la memoria
Esos nombres colosales,
Que se alzan como fanales
En la noche de la historia,

Ellos oscuros están,
Mientras en torno iluminan,
Como el cráter de un volcán,
Cuyo seno ardientes minan
Hondos abismos de afán.

Y en la cumbre en que se admiran,
Y en el templo en que se adoran,
Ni aire de placer respiran,
Ni hallan eco si suspiran.....
Ni lágrimas cuando lloran!

Por eso ráudo el solitario vuelo
De su vivir apuran;
Por eso surcan como el rayo el cielo.....
Y como el rayo duran.

Por eso eterno torbellino agitan
Con sus formas inquietas,
Ó el fantástico mundo sólo habitan
De amantes y poetas.

Por eso, á veces, cruza el firmamento,
Como un canto sublime,
El misterioso lúgubre lamento
De una deidad que gime.

Y por eso tal vez pasa fecundo
 De amargura y dolores
 Algun ser, que portento admira el mundo
 De hermosura y de amores.....

.....

Hélos allí que aparecen
 En la forma aérea y vaga
 De una fantástica Maga,
 De una Fada, ó de una Hurí.

Cree el hombre que amor le tráen
 En su pupila de estrellas,
 Y descende el rayo en ellas,
 Y en vez de amor..... frenesí.

Que entónces nacen ardientes,
 Horribles..... esas pasiones
 Que á mortales corazones
 Piadoso el cielo negó.

Y á vueltas de esa belleza,
 Reflejo del sol eterno,
 Se oculta el ardor de infierno,
 Que sus alas abrasó.

Aún queda á su triste noche
 Luz de aurora en el semblante,
 Y en sus ojos de diamante
 Fascina la brillantez:

Queda en sus labios perfume
 De celestial ambrosía,
 Y ese acento de armonía,
 Que aun llega al cielo tal vez.....

Mas si al acento atraídos,
 Si de esa luz fascinados,
 Mortales desventurados,
 Osais su aliento aspirar,

Veréis cuál se torna en llama
 Que inextinguible os devora;
 Y al sentiros en mal hora
 Arder..... crëeréis que es amar!

¡Ay!... no es amar el suplicio
De ese convulsar inquieto,
De ese anhelar sin objeto,
Sin horizonte..... ni fin!

De esos deseos sin nombre,
Que aborta el alma abrasada
En la órbita arrebatada
Del alma de un serafin.

¡Ay!... no es el amor del mundo,
Flor de la vida del alma,
Con su transporte, su calma,
Su esperanza y galardón,

Con sus lánguidos suspiros,
Y su llanto de alegría,
Con sus besos de ambrosía;
Su placer y su ilusión.

No es ese lazo de rosas
De dos almas que se hallaron
Juntas, cuando despertaron,
Su juventud al nacer;

Y antes de seguir el curso
De ésta vida de tormento
Sacrifican un momento
Sobre el altar del placer.

No: de esos seres extraños
No hay lazos, placer, ni flores;
Ni caricias, ni favores,
Ni un suspiro..... ni un mirar!

Altar sí, dó en sacrificio
Se dá al ángel que se adora
El llanto, que eterno llora
Quien le vió una vez pasar.....

.....

¡Ay! tú cruzaste, hermosa, ante mis ojos:
Yo ví en tu frente escrita mi pasión,
Y como un réo me postré de hinojos....
Para oír mi sentencia y maldición.

Hirióme el rayo que afronté en el suelo,
Cuando, presa de ciega vanidad,
Pedí un objeto para amar al cielo,
Pedí, para un mortal..... una deidad!

Yo desdeñé también rebelde, ingrato,
 La triste condicion en que nací:
 Mil corazones rechacé insensato,
 Mil plegarias amantes desoí.

Era una sed que no aplacó la fuente:
 Buscó el raudal que por el monte va;
 Hé allí que pasa indómito el torrente,
 Y sin templar mi sed, me ahogará!

Hé allí que cruza su mirar de fuego
 Bajo un rostro de tibia palidez;
 Y al yo mirarla.... convertirse luego,
 Mudo mármol, sus ojos y su tez....

Ni una voz, ni un acento, ni un suspiro....
 Ni un leve pensamiento para mí!
 Ni el anhelo mirar con que le miro,
 Ni la vida aceptar que le rendí!

¡Ay! si era mi existencia sola, oscura,
 ¿De qué me sirve tu funesta luz?
 Antorcha de una negra sepultura,
 Déjala con su noche y con su cruz,

¿A qué viniste á perturbar mi sueño,
 Blanco fantasma, y mi profunda paz?
 ¿A qué arrancaste el tétrico beleño
 Que circundaba lívida mi faz?

Era triste, era horrible, era la muerte....
 En yerta postracion, mi juventud!....
 Tú pasaste á mi lado, y para verte
 Débil me levanté del ataúd.

Tú venias del cielo.... yo te amaba:
 Creí que me mirabas.... te adoré!
 Sentí correr mi sangre, y era lava!
 Y "esto sí que es morir!" triste clamé.

Porque al punto lijeras más que el viento
 Tus alas te llevaron más allá....
 Y en vano, en convulsivo movimiento,
 Mi espíritu infeliz te sigue ya!

Porque en vano delicias de otra esfera
 Soñé al mirar tu aérea aparicion;
 Y realizada la fatal quimera
 Que en mal hora abortó mi corazon....

"¡ No soy mas que un mortal!" váno mi acento
 Con plegaría de amor te dirigi,
 "¡ No soy mas que un mortal!...." y el firmamento
 Otros ángeles tiene para tí.

Y para mí.... ¿qué guarda? El mundo, el cielo,
 ¿Qué son yá para un ser que ódian los dos,
 Cuando me niega su quietud el suelo,
 Y ángeles de dolor me envía Dios?

¿Queda tal vez oculto algun abismo,
 De su destino incógnito á cumplir?
 ¿Seré tal vez espíritu yo mismo,
 Condenado, como ellos, á vivir?

¡Ay!.... Si en mi noche esta esperanza fuera
 Crepúsculo de bien y de verdad!
 ¡Si ese ángel su mirada detuviera
 Un momento en mis ojos, por piedad!....

¡Si cruzando sus manos en mi pecho
 Temblaran, al pulsar del corazón!
 ¡Si reposando en mi abrasado lecho,
 Viera de tanto ardor la abnegación!

Tal vez entónces, ángel destronado,
 Descendiera un recuerdo sobre tí!
 Y ¡ay!....—eres tú? clamáras,—¡desgraciado!
 El ser de amor que con mi amor perdí.

¿Eres tú el que yo busco? Y ceñiría
 Mi cuello con su abrazo celestial;
 Y entonces ¡ángel mio!.... moriría....
 ¡Mísero ser!.... ¡no soy más que un mortal!

Un mezquino mortal que sufre y llora
 Luchando con el mundo en que nació:
 Un mortal que á los ángeles adora,
 Porque en el mundo qué adorar no halló.

Un corazón perdido en el desierto,
 Dó viendo al horizonte una beldad,
 Al llegar á sus pies rendido y muerto,
 Ya no le pidió amor.... sinó piedad!

Y ni piedad, ni amor!.... ¡Ángel caído!
 Tu destino en el mundo es bien crüel.
 Mas te envía el Señor.... dále cumplido!
 ¡Vierte entera la copa de su hiel!

Y ni amor, ni piedad!.... Ahöga en el vuelo
De tus alas, el ay de mi sufrir:
Para tí queda en esperanza un cielo;
Para mí.... la esperanza de morir!

Y ni amor, ni piedad.... mas tus oidos
Escucharán mi voto criminal.
Tú eres ¡ay! de los ángeles caidos:
Yo buscaré tal vez uno infernal.

Y en mi despecho me diré violento
Por consuelo á mi ciego frenesí:
—No soy mas que un mortal!.... ni el firmamento
Otros ángeles tiene para mí.»

MARIPOSA Y FLOR.

TRADUCCION DE VICTOR HUGO ¹.

I.

«No,—decia á la errante Mariposa
Triste la Flor, del tallo suspendida,—
No vuelas más.
¡A qué en la vega giras vagarosa,
Mientras me agito al duro tronco asida?
¡Porqué te vas!...

¹ Esta pieccecita, sobre desfigurarse como toda composicion traducida, pierde mucha parte de su gracia por sola la circunstancia de que los nombres *mariposa* y *flor* son ambos en castellano del género femenino, al paso que en francés, siendo *fleur* del femenino, y del masculino *papillon*, corresponden á los dos sexos con una analogía más completa.

Amémonos, unamos la existencia
 Aquí, donde tan léjos de los hombres,
 Nos puso Dios:
 Dó huyendo su maléfica presencia
 Nos crean, confundiendo nuestros nombres,
 Flores las dos.

Mas ¡ay! que el aura leve te arrebatá;
 En tanto, dura me aprisiona al suelo
 Honda raíz.
 Y no me es dado en círculos de plata
 Girar contigo, y perfumar tu vuelo.
 ¡Suerte infeliz!....

Y allá léjos te pierdo en la pradera.
 Ó inquieta cruzas la esmaltada alfombra
 De flor en flor,
 Mientras yo quedo, en soledad severa,
 A ver lenta girar mi propia sombra
 En derredor.

Mas tú vuelves, y tornas, y te agitas,
 A cada flor mostrando brilladora
 Un nuevo encanto.
 Así mi ansiosa juventud marchitas;
 Así me ves, volviendo á cada aurora,
 Bañada en llanto!

¡Oh! coronen mi afan horas felices,
 Y fiel amante ya, tu vago vuelo
 Reposa en mí.
 Toma en la tierra como yo, raíces;
 Ó alas me dá para cruzar el cielo,
 Unida á tí. "

II.

A*****

Mariposas y flores, dueño mio,
 La tumba en breve reunirá, y su suerte
 Será comun.
 ¡A qué esperar á un túmulo tardío,
 Si ántes unirnos puede que la muerte,
 La vida aún?

Aun hay, sí, dó vivamos, dó volemós....
 Si al azul de la esfera vagarosa
 Tiendes las alas.
 Y campos hay tambien donde brotemos,
 Si en el campo pretendes, pura rosa,
 Lucir tus galas.

Adonde quieras, sí, donde respires,
 Ó matiz seas, ó aromado aliento,
 Brisa ó vapor;
 Ó mariposa rutilante gires,
 Ó ligero boton..... halague el viento
 Tu ala, ó tu flor.

Pero unidas, mi bien!... en tanto dura
 La vida..... nuestra union, mi único anhelo,
 Mi bien reäl:
 Que despues ¡oh mi amor! á la ventura
 Podrémos escoger..... la tierra, el cielo.....
 Nos será igual.

DESVARÍO.

Alto mi juventud remontó el vuelo,
 Y más alto mi amor.
 Idolo á su pasion buscó en el cielo,
 Pábulo digno á su inmortal ardor.

Era un culto, una fé..... Yo prosternado
 Le subí en el altar.
 ¡Ay! era una Deidad..... no le fué dado
 Mis sacrílegos votos aceptar.

Los oyó por mi mal..... oyó el acento
 Que impuro blasfemó.....
 Y descendió á mis brazos, y mi aliento.....
 No, mi aliento de amor no le abrasó.